

# Nota de homenaje a María Cristina Navarrete

Doi: 10.25100/hye.v20i62.14247

9

Alfonso Rubio Hernández

Departamento de Historia, Universidad del Valle (Colombia)

Correo electrónico: [alfonso.rubio@correounivalle.edu.co](mailto:alfonso.rubio@correounivalle.edu.co)

Orcid: 0000-0002-5782-5092

**Forma de citar este artículo:** Rubio, Alfonso. "Nota de homenaje a María Cristina Navarrete" *Historia y Espacio*. Vol. 20 n°62 (2024): Páginas 9-11 Doi: 10.25100/hye.v20i62.14247.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Hace pocos días se nos fue un espíritu pleno de perseverancia y entusiasmo por la investigación académica. Como reconocimiento al trabajo detallista de la profesora Navarrete, doy a conocer este breve texto. Sirvió para presentar, el 13 de octubre de 2011, en la Casa Sefarad de Madrid, su libro titulado *La diáspora judeoconversa en Colombia, siglos XVI y XVII. Incertidumbres de su arribo, establecimiento y persecución*.

10 “Buenas noches a todos. Agradezco en primer lugar a la Casa Sefarad de Madrid, la oportunidad de presentar el nuevo trabajo de María Cristina Navarrete, quien ya, desde hace mucho tiempo, es una reconocida y prestigiosa investigadora en Colombia.

Hoy en día, quien pretenda investigar o, simplemente, saber algo sobre la esclavitud en Colombia, en lo que durante la colonización española fue primero Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá y luego Virreinato de la Nueva Granada, debe consultar necesariamente el texto de María Cristina Navarrete titulado *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia, siglos XVI y XVII*. Un texto, resultado de una profesional investigación de carácter histórico, que trata los orígenes de la esclavitud y el desarrollo económico, social y cultural de los africanos traídos a la Nueva Granada y de sus descendientes de castas durante los siglos XVI y XVII. Después de un previo y largo trabajo de muchos años, un texto imprescindible dado a conocer en su totalidad en el año 2005 que examina y revalora los aportes de la “gente negra” y sus congéneres mestizos en la constitución de la nación colombiana como uno de los elementos étnicos integrantes de su sociedad.

De igual manera, quien se interese por la presencia de los judeoconversos en la Nueva Granada a fines del siglo XVI y durante el siglo XVII, a partir de ahora es obligatorio visitar el libro que esta noche nos reúne a todos nosotros aquí, el nuevo libro de María Cristina Navarrete titulado *La diáspora judeoconversa en Colombia, siglos XVI y XVII. Incertidumbres de su arribo, establecimiento y persecución*, editado a fines de 2010 por la Universidad del Valle, en Santiago de Cali (Colombia).

A través de él podemos conocer el proceso histórico que llevó a los judeoconversos o cristianos nuevos desde la Península Ibérica hasta la actual Colombia, de dónde procedían, en qué lugares se asentaron, a qué se dedicaban, sus relaciones con la trata esclavista, su conformación familiar y su vida cotidiana, cuáles fueron sus redes comerciales y financieras y cuáles sus creencias y prácticas religiosas.

Después del decreto de 1492, que expulsa a los judíos del territorio español y los desplaza y arrincona, entre otros lugares, en Portugal, en 1537 se implanta en el país lusitano el Tribunal de la Inquisición y, más tarde, en 1610, se crea en la Cartagena de Indias colombiana, desde donde María Cristina nos habla y ejemplifica con casos concretos el permanente asedio que, en nombre de una pureza de la fe cristiana vinculada a la idea de la “pureza de sangre”, ejerció el Santo Oficio sobre los cristianos nuevos portugueses, descendientes de antiguos judíos de Sefarad. Cristianos nuevos portugueses porque, acusados de officiar en secreto una “herejía judaizante” cuyo significado el mismo Tribunal no sabía precisar ni entender, la emigración de cristianos nuevos a las Indias españolas fue un asunto, sobre todo, portugués.

Si el primer atributo y el más característico de la impotencia de las comunidades esclavas fue el origen mismo de la esclavitud como sustituto de la muerte, el exilio de las comunidades judaicas se convirtió en medio de vida y de “esperanza”, una palabra, ya lo saben, muy significativa para los judíos. Tanto unas como otras comunidades fueron desplazadas de sus lugares de origen, y al estudio de sus incertidumbres en su llegada y establecimiento en la Nueva Granada, María Cristina ha dedicado buena parte de su vida.

Si a partir de ahora, como decimos, es obligado pasar por estas páginas para saber del mundo de los cristianos nuevos en Colombia, no entendamos esta “obligación” como una carga, como una imposición o pesada exigencia, no. Todavía menos, cuando una entretenida narración nos revela un riguroso trabajo de investigación que a medida que vamos avanzando en él reclama mayor curiosidad por el mundo que poco a poco nos va descubriendo. Si obligada se hace la visita a este libro es porque ya se ha hecho imprescindible entre los estudios históricos que tratan la diáspora de los cristianos nuevos y de los judíos en general. Y, como personalmente me ocurre con otras sobresalientes e imprescindibles investigaciones realizadas por historiadores colombianos, a través de una lectura clara, su autora sabe llegar a lo esencial de los hechos y a lo esencial de los seres que los vivieron.

Con este libro ya no podremos pensar en lo español, en lo indígena y en lo afro como las únicas marcas que han ido configurando la sociedad colombiana. Agradecemos todos esta noche poder estar al lado del espíritu inquieto de María Cristina, que nos visibiliza la presencia de otros inquietos espíritus. Gracias”.

En Cali, a 19 de febrero de 2024